

Como escribe los editores en la introducción: *The symbols on the durable surfaces in caves, on rocks in the open air and on portable artifacts are some of the best ways to approach an understanding of Upper Palaeolithic groups* (p. vii) y con esa premisa de partida se proyectan las 17 aportaciones del libro.

El volumen orbita en dos grandes campos temáticos muy imbricados en muchos casos. El primero está consagrado a la revisión de nuevas vías de estudio en el Arte paleolítico y el segundo se orienta más a presentar un estado de la cuestión en las áreas clásicas de esos estudios en la Península Ibérica (cornisa cantábrica, Portugal, Andalucía, Levante y Noreste, cuenca del Ebro) junto a la incorporación del noroeste de la misma, y la inclusión de algunas regiones clásicas del Viejo Mundo (Dordoña/Suabia). Se crea, por tanto, un panorama actualizado de los debates y hallazgos más relevantes del Arte paleolítico con dos útiles trabajos sobre el tema (Alcolea y González-Sáinz; de Beaume), otros dos sobre análisis de pigmentos, uno más genérico (Herranz), el segundo con ejemplo de caso (Paillet); sobre cronología aplicada a las manos, pero sin olvidar el actual debate sobre las mismas (Pettit *et al.*), la relación simbólica entre representaciones y humanos (Hussain y Floss; Delluc y Delluc), además de estudios sobre las relaciones estilísticas y territoriales de un yacimiento en la “encrucijada” como es Fuente del Trucho (Utrilla y Bea), la conexión entre territorio y representaciones (Bahn), la construcción social del Arte Paleolítico (Vialou), la interesante asociación entre hábitat, espacio ritual y arte (Arias), las adaptaciones humanas al medio ambiente en el Mirón (Straus *et al.*), los últimos trabajos sobre el Arte paleolítico en Portugal (Santos *et al.*), las nuevas dataciones e interpretaciones del arte de La Pileta (Cortés *et al.*), la revisión analítica del arte en la región levantina, con especial interés en la variabilidad regional (Villaverde), el arte del final del Paleolítico en el noreste de la Península Ibérica, haciendo hincapié en las relaciones/rupturas con el Arte levantino (Fullola *et al.*) y, por último, la cada vez menos desconocida evidencia del noroeste (Fábregas *et al.*).

En este esquema echo en falta alguna contribución más sobre el arte al aire libre en la península o sobre la zona central de la misma, quizás omitida por razones obvias tratándose del profesor Balbín. Sin embargo, el volumen representa un trabajo que es digno del homenaje ya que no es necesario ser poseedor de una bola de cristal para vislumbrar que va ser una obra de referencia en los próximos años.

Aubert, M.; Brumm, A.; Ramli, M.; Sutikna, T.; Saptomo, E. W.; Hakim, B.; Morwood, M. J. van den Bergh, G. D.; Kinsley, L. y Dosseto, A. 2014: “Pleistocene cave art from Sulawesi, Indonesia”. *Nature* 514: 223–227.

Binford, L. R. 1962: “Archaeology as Anthropology”. *American Antiquity* 28, 2: 217–225.

Pike, A. W. G.; Hoffmann, D. L.; García-Díez, M.; Pettitt, P. B.; Alcolea, J.; Balbín, R. de; González-Sainz, C.; Heras, C. de las; Lasheras, J. A.; Montes, R. y Zilhão, J. 2012: “U-Series Dating of Paleolithic Art in 11 Caves in Spain”. *Science*: 1409–1413.

Renfrew, C. 1973: *Before civilisation. The radiocarbon revolution and prehistoric Europe*. Pelican. London.

Quiles, A.; Valladas, H.; Bocherens, H.; Delqué-Količe, E.; Kaltnecker, E.; van der Plicht, J.; Delannoy, J.-J.; Feruglio, V.; Fritz, C.; Monney, J.; Philippe, M.; Tosello, G.; Clottes, J. y Geneste, J.-M. 2016: “A high-precision chronological model for the decorated Upper Paleolithic cave of Chauvet-Pont d’Arc, Ardèche, France”. *Proceedings of the National Academy of Sciences of the United States of America* 113 (17): 4670–4675.

Valladas, H.; Cachier, H.; Maurice, P.; Bernaldo de Quirós, F.; Clottes, J.; Cabrera-Valdés, V.; Uzquiano, P. y Arnold, M. 1992: “Direct radiocarbon dates for prehistoric paintings at the Altamira, El Castillo and Niaux caves”. *Nature*: 357–359.

**Jose Manuel Maillo Fernández.** Dpto. de Prehistoria y Arqueología, Facultad de Geografía e Historia. Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED). C/ Senda del Rey 7. 28040 Madrid. Correo e.: jmaillo@geo.uned.es

Chris Fowler, Jan Harding y Daniela Hofmann (eds.). *The Oxford Handbook of Neolithic Europe*. Oxford University Press. Oxford, 2015, 1200 pp., 197 ils. ISBN 978-0-19-954584-1.

Este libro amplía la serie de los *Oxford Handbook* que, como es conocido, se considera una de las publicaciones de referencia entre las obras de síntesis, especialmente orientadas a los estudiantes y a todos los buenos amantes del conocimiento. La sección de arqueología ha editado numerosas publicaciones con una gran variedad de temas y orientaciones. Entre las que pueden tener por referencia el estado de la cuestión de la investigación arqueológica de una región se hallan, por ejemplo, los magníficos volúmenes dedicados a la arqueología del Levante mediterráneo o de Anatolia (Steadman y McMahon 2011; Steiner y Killebrew 2014) o los más centrados en un tema o disciplina (arqueología marítima, de la muerte o de la religión, entre otros).

El volumen que presentamos se incluiría en el grupo de temática por área geográfica al centrarse en la

exposición y análisis del Neolítico europeo. Su corto prefacio indica que la obra es ambiciosa por el tema escogido, su objetivo y la coordinación de más de 70 autores procedentes de 45 instituciones y 15 países. En efecto, sintetizar el conocimiento del periodo Neolítico para Europa es tarea muy difícil principalmente por la gran variedad de información disponible, generada por escuelas, proyectos de tradiciones muy distintas, reflejo en parte de la estructura política y social de este continente. Además está el propio dinamismo de la investigación que, aunque también tenga ritmos y fases diferenciadas según los países, en general en los últimos decenios se ha caracterizado por su renovación y ampliación de temas. Seguramente habría consenso en dos de sus múltiples causas: la renovación de la documentación arqueológica gracias a la consolidación de la arqueología de salvamento o preventiva, y el desarrollo y consolidación de las disciplinas analíticas y arqueométricas como la bioarqueología, etc. cada vez más potente y orientadas a resolver preguntas de tipo social y económico o a generar otras. Quizá la investigación del Neolítico europeo sigue en cierto modo estancada en el aspecto teórico, sin que la gran cantidad de datos obtenidos hayan supuesto la superación de los viejos debates como la llegada, distribución y estrategias adoptadas por estas primeras comunidades agrícolas.

En todo caso la excelente obra *The Oxford Handbook of Neolithic Europe* puede ayudar a cualquier lector, investigador o estudiante a obtener una visión general de las primeras sociedades agrícolas ganaderas que se dan en Europa. Quizá la primera sorpresa sea la estructura y el planteamiento general del libro. Siguiendo una orientación plenamente consolidada en la tradición historiográfica anglófona, se estructura por temas o cuestiones sociológicas, dejando en un segundo plano las periodizaciones, las síntesis regionales o la caracterización y transformación de las culturas arqueológicas. Los editores en su breve introducción describen esencialmente el contenido del libro. En la única figura incluida con una representación espacio temporal de las principales culturas arqueológicas, exponen la parte II centrada en la movilidad, el cambio y la interacción a gran escala. Con una primera aportación sobre el paleopaisaje hay 5 capítulos muy interesantes y sugerentes sobre la movilidad de plantas, animales, ideas y personas. Esta parte finaliza con otros 5 capítulos centrados en el análisis de las secuencias culturales y el cambio cultural.

La parte III, titulada “mundos neolíticos y los estilos de vida neolítica”, es la más extensa y con mayor variabilidad de temas abordados sin ser a nuestro entender la mejor documentada. Como en el bloque anterior los capítulos están agrupados por áreas temáticas. La primera se centra en las estructuras de habitación. Las 7 contribuciones son principalmente análisis de las casas por regiones: Sudeste de Europa, Mediterráneo,

Europa central, áreas lacustres del centro de Europa, Europa continental septentrional (*Bandkeramik*), Gran Bretaña e Irlanda y Escandinavia.

La segunda área temática aborda principalmente las prácticas económicas orientadas a la subsistencia en áreas geográficas como la Europa central y del Este, la Europa del Norte y occidente, entre otras. Quizás en este ámbito específico destacaríamos el capítulo sobre la aportación de los análisis isotópicos en la alimentación del Neolítico que muestra la actualidad de la investigación.

La tercera trata la materialidad y las relaciones sociales que se derivan de ella. Estudia de manera bastante equilibrada, los datos tecnológicos y sociales inferidos de las industrias líticas talladas o pulimentadas (3 capítulos), las producciones cerámicas (4 capítulos), la introducción de la metalurgia (3 capítulos), materiales diversos (ámbar, malacología, figuritas...) (3 capítulos más). Finaliza con una contribución sobre deposiciones en fosas y otra sobre las relaciones sociales que se desprenden del estudio de ciertos depósitos de animales. Esta parte del libro es extensa, ya que expone las dificultades de inferir productos e ideas a través de los procesos de intercambio y préstamo de materiales entre las comunidades neolíticas. También considera los fenómenos de adquisición e intercambio tecnológico principalmente a partir de materiales líticos y cerámicos. La introducción de la metalurgia nos parece básica para entender estos mecanismos si bien, al corresponder a procesos de adopción tecnológica desigual e intermitente, puede llevar a confusión si se adopta una perspectiva transregional.

El cuarto bloque temático se centra en los monumentos, el arte rupestre y la cosmología. Puede ser otra sorpresa para el lector de la Península Ibérica que la inicien tres contribuciones contundentes sobre los fosos neolíticos o *enclosures*, asentamientos delimitados por fosos, muy a menudo circulares, cerrando espacios interpretados para un uso colectivo de función social, religiosa o astronómica. En el Neolítico peninsular están siendo estudiados solo en los últimos decenios gracias a las excavaciones preventivas o a los nuevos programas de investigación. El yacimiento de Mas d'Is (Bernabeu *et al.* 2003) sería un magnífico ejemplo de los problemas interpretativos de estas construcciones, ligados a la dificultad de lograr excavarlos en su totalidad y de establecer diacronías a nivel ocupacional.

Una parte importante de este bloque corresponde a los monumentos megalíticos, aislados de la función funeraria y esencialmente tratados a partir de las evidencias del norte y oeste de Europa. Siguen 3 capítulos sobre arte rupestre que abarcan desde un fenómeno generalizado al territorio continental e insular del norte de Europa a manifestaciones más particulares del norte de Italia o la Península Ibérica (el único capítulo específico sobre la misma existente en la obra).

Este bloque finaliza con el fenómeno complejo de las prácticas funerarias y las representaciones humanas. Aquí se ha optado por repartir Europa en 5 grandes regiones (suroriental, mediterránea, central, septentrional y noroccidental) de límites difusos o sobrepuestos. Se ha intentado sintetizar desde la estructura funeraria, especialmente centrada en el megalitismo, a la diversidad de las prácticas funerarias llegando a cronologías que sobrepasan la secuencia neolítica.

El libro finaliza con un capítulo IV titulado “conclusiones y debates para la arqueología neolítica”. Su texto remarca la particularidad del centro y sureste de Europa en el proceso de adopción y consolidación de los principales elementos asociados al proceso de neolitización. Propone una definición para el concepto de sociedades neolíticas y finaliza con la problemática de los periodos de transición, en este caso hacia las sociedades de la Edad del Bronce. De la mano de autores como Kristian Kristiansen, Julian Thomas o Alasdair Whittle se sintetizan las principales propuestas, más teóricas que metodológicas, que permiten al lector entender las actuales líneas de trabajo.

En general consideramos la obra muy recomendable para conocer de manera actualizada, el Neolítico europeo, quizá no tanto desde un planteamiento exclusivamente empírico de exposiciones detalladas de las diferentes “culturas arqueológicas europeas” sino más bien centrado en aproximarse a los fenómenos histórico-arqueológicos en sentido amplio. Este enfoque no es fácil pues como se puede imaginar parte como premisa básica del acceso y caracterización de registros arqueológicos, que como ya se ha dicho son dispares y desiguales desde el mismo momento de su formación y excavación. Otra característica del volumen es el importante esfuerzo realizado en la exposición y análisis de aspectos analíticos innovadores como las evidencias de la transformación del paisaje y/o las propuestas para identificar los patrones de movilidad de las comunidades prehistóricas. La dificultad de abordar fenómenos transcronológicos como el megalitismo, la implementación de la actividad metalúrgica o la misma adopción de la economía agrícola y ganadera con la voluntad de identificar los patrones de cambio en los ciclos agrícolas y ganaderos muestra, de nuevo, la complejidad de las propuestas de síntesis y de su lucha contra los discursos de tipo generalista.

En esa lucha se destaca también los obstáculos para secuenciar el Neolítico, enmarcado entre el 6500 y el 2500 aC, poniendo en evidencia la complejidad de definir los cambios geográficos y cronológicos en el propio periodo. Dificilmente se puede tratar con el mismo detalle y número de páginas la diversidad regional y temporal existente en esos 4000 años. Sin embargo se echa en falta alguna secuenciación en esa diacronía y una mención especial a los fenómenos formativos. La obra trata la interacción con las comunidades orientales pero no la desarrolla, cuando de ella parte

la propia diversidad intrínseca de los primeros grupos que adoptan de forma extensa la práctica agrícola, en cronologías de 11.000-10.000 a.C. Una introducción a la neolitización de Anatolia y de la actual Grecia ayudaría probablemente a la comprensión del capítulo de Jean Guilaine. El fenómeno cardial, diseminado en distintos artículos, a nuestro entender tiene suficiente entidad para un capítulo. Igualmente los procesos de neolitización en las islas del Mediterráneo y del Atlántico son básicos para comprender estrategias de navegación y pautas de movilidad y asentamiento en espacios limitados y con recursos escasos.

La obra ha hecho un importante esfuerzo de regionalización de Europa, aunque quizá por el alcance de esa diversidad no la ha podido mantener en todo el volumen ni del mismo modo en todos los capítulos. Estas dificultades subsisten y se generalizan cuando la visión es adoptada a escala macroregional o a partir de estudios de caso, algunos de ellos muy específicos. De nuevo, el trato metodológico a la variable arqueológica nos abre, una vez más, el debate del dato cualitativo y su representatividad y su papel en la formación del discurso histórico.

El excelente volumen que comentamos es otra muestra del buen momento que están atravesando las síntesis del proceso de cambio económico y social del denominado neolítico. Destacaríamos, sin ánimo de exhaustividad, la serie de 6 volúmenes editados por M. Ozdoğan *et al.* (2014 el último), uno de los elementos bibliográficos más notables en el ámbito de la síntesis y buena difusión de la arqueología oriental. A su vez el libro editado por Jean-Paul Demoule (2009) mantiene una ambición similar al que recensamos. Todos ellos aumentan las obras sintéticas que facilitan a los estudiantes, a los estudiosos, pero también a los profesionales, visiones generales y amplias interpretaciones innovadoras. Este tipo de publicaciones colectivas de datos actualizados de carácter interdisciplinar son un importante impulso para seguir trabajando en la resolución de fenómenos de larga duración e inexorable impacto, y al mismo tiempo tan actual como el del Neolítico, uno de los grandes fenómenos de movilidad y transferencia cultural de Europa y de la historia de la humanidad.

- Bernabeu, J.; Orozco, T.; Díez Castillo, A.; Gómez, M. y Molina, F. J. 2003: “Mas d’Is (Penàguila, Alicante): aldeas y recintos monumentales del Neolítico Inicial en el valle del Serpis”. *Trabajos de Prehistoria* 60 (2): 39-59. doi: 10.3989/tp.2003.v60.iz.
- Demoule, J. P. (ed.) 2009: *La révolution néolithique dans le Monde*. CNRS éditions. Paris.
- Özdoğan, M.; Başgelen, N. y Kuniholm, P. (eds) 2014: *The Neolithic in Turkey*. vol. 6, 10500-5200 BC: Environment, settlement, flora, fauna, dating, symbols of belief, with from North, South, East and West. Archeology and Art Publications. Estambul.

Steadman, S. R. y McMahon, G. 2011: *The Oxford Handbook of Ancient Anatolia (10,000-323 BCE)*. Oxford University Press. Oxford.

Steiner, M. L. y Killebrew, A. E. 2014: *The Oxford Handbook of the Archaeology of the Levant c. 8000-323 BCE*. Oxford University Press. Oxford.

**Miquel Molist Montaña y Anna Gómez Bach.** Grupo de investigación Seminario de Arqueología prehistórica del Próximo Oriente (SAPPO), Dpto. de Prehistoria. Universidad Autónoma de Barcelona. 08193 Bellaterra. Barcelona. Correo e.: Miquel.Molist@uab.cat; Anna.Gomez@uab.cat

Luc Laporte y Christopher Scarre (eds.). *The megalithic architectures of Europe*. Oxbow Books. Oxford and Philadelphia, 2015, 248 pp., ils. c., b/n, ISBN 9781785700149 (hardback)

*The megalithic architecture of Europe* is an edited collection of 20 papers originally presented at a meeting in Rennes in May 2012, followed by three commentaries on the proceedings. The title is particularly appropriate for it considers megaliths as buildings that were carefully designed and treats them as three-dimensional structures rather than studying them according to their site plans in the way that has been so common in the archaeological literature.

The volume is organised in four parts. The first considers the practice of building monuments out of large stones and contains nine first class papers reporting the results of projects across Southern, Western and Northern Europe. Their distribution extends from Andalusia to Denmark, but they share a common interest in the ways in which the construction of megalithic monuments was organised, from the enormous chamber tomb at Menga to the small freestanding structures found in Scandinavia. At the same time they also face a problem, for it is obvious that apart from the use of large stones as building material very little connects these different structures. At best their chronology extends from the fifth millennium BC to the third, and yet there is evidence that local architectural traditions flourished over comparatively short periods during that time and were not synchronous between one region and another. In fact the papers brought together under the title 'The megalith-builders' have comparatively little in common. Some structures were carefully designed and can accurately be characterised as architecture; this is especially clear from the papers by Cousseau and Dehn on western France and Denmark respectively. Others were improvised from immediately available materials and were more akin to contemporary land

art. This was certainly true of the British and Irish monuments considered by Cummings and Richards. There are also disagreements about the original forms taken by some of the buildings. For example, the Scandinavian contributors do not agree whether the simple stone chambers in that part of Europe were originally covered by mounds. On one point, however, the authors of the first group of chapters do agree. For a while these buildings created a striking visual spectacle.

The second part is called 'Cemeteries and sequence'. It contains only five papers and has two rather different themes. The first is summed up by the title of the chapter concerned with monuments in north-west Iberia: 'Building forever or just for the time being?' It asks a crucial question. Were individual monuments intended to endure, or has their survival to the present day been entirely fortuitous? Were they meant to be used once or over a comparatively short period, or was their reuse and modification envisaged by people when they first built them? That applies both to simple structures like the dolmens in Denmark considered by Eriksen and Andersen, and to massive buildings like that at Menga in Andalusia whose extended history is discussed by García Sanjuan and Lozano Rodríguez. Closely allied to this problem are two others. Where small megalithic structures were modified over the course of time their remains might be incorporated within the core of a larger monument so that they were eventually lost to view. This was certainly the case at the Danish site of Lønt, where four small dolmens were incorporated into a single long mound, or again at Prissé-la-Charrière in western France where a similar process applied to three small cairns containing stone chambers. These monuments raise another important problem. Until the separate structures were encased within a larger mound or cairn, they would be considered as a cemetery in their own right. At other sites that is exactly what is found. Recent work is showing that groups of small mortuary structures were far more common than was once supposed. Andersen's careful fieldwork around the Scandinavian enclosure at Sarup resulted in the discovery of 125 monuments in a survey area which extended over only 20 square kilometres. Just three examples had been recorded previously. All the others had been levelled by agriculture, but their plans could still be recovered by excavation. Even more remarkable is a new discovery at Döserryg in southern Sweden where 21 mortuary monuments and an alignment of standing stones were discovered in development-led excavation (Artursson *et al.* 2016). Even where several standing monuments were known, extensive excavations can identify other structures associated with them. At Los Llanetes (Huelva) Linares Catela's work shows that they include artificial terraces, stelae, walls and ditches. Here the entire cemetery is the unit of analysis rather than the individual megaliths.